

EDITORIAL

Y OTRA VEZ CONACYT

Al hablar del Consejo de Ciencia y Tecnología, quisiéramos que fuera sobre las acertadas políticas para el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la educación de posgrado; aplaudir los planes para enfrentar las crisis y la forma como se ha logrado tener mas presupuesto y mejor eficiencia y transparencia en su distribución; anunciar que finalmente se logró la reducción de burocracia administrativa y que los recursos fueron asignados y entregados en los tiempos y la forma como se prometió en sus convocatorias, cuestiones que casi siempre se queda en el plano del deseo.

Hoy no hablaremos de la reducción de fondos para la ciencia básica ni del otorgamiento de fondos a la industria para que se evadan impuestos y se mejoren procesos, proyectos cuyo control de calidad debería realizarse de rutina y no con cargo al presupuesto de la federación. Tampoco traeremos a colación la reducción y limitación de becas nacionales ni el enorme número de becas de nacionales al extranjero. Se piensa que internacionalización es igual a importar conocimiento o bien que realizando la exportación del conocimiento con becas a extranjeros en el país sin cuidar que la calidad de tales estudiantes esté garantizada y se supone que traerá beneficios en la ciencia y tecnología nacional, mas allá de la presencia de México en estos países casi siempre con el mismo nivel de desarrollo o menor.

En otro momento comentaremos que después de muchos años lograron, con presiones mas que con estudios y argumentos, que la mayoría de los posgrados marcaran 3 años como su tiempo para realizar el doctorado; ahora Conacyt está forzando, con nuevas convocatorias y convenios, a que los programas deben de tener planes de 4 años de doctorado en todos los lineamientos, reglamentos y programas de posgrado que aspiren a tener becas, aún cuando en la convocatoria se indique que el cuarto año corresponde a una extensión del periodo indicado originalmente.

Aunque lo anterior parecería un reconocimiento de la realidad, tememos que, como en otras ocasiones, una vez que se hagan los cambios oficiales en los programas de estudio es posible que a "alguien" en Conacyt se le ocurra

que hay que regresar a los tiempos de 3 años o tal vez ir a 5 o cualquier sorpresa que parece caprichosa y que nunca tiene una explicación que permita entender el "porqué" y le de estabilidad y permanencia razonable a la medida "X" o "Y" y nos obligue a decirles a los alumnos -Mira, eso hizo Conacyt el año pasado, pero el anterior hizo otra cosa, veamos que hace este año o el próximo.

Bueno y que decir de las fechas y temporalidad de las convocatorias, mas que caprichosas y aparentemente hechas para no dejar a nadie satisfecho y muchas veces con verdaderas complicaciones para poder cumplir en tiempo y forma. Ni hablar de los formatos que continúan siendo enredados, con fallas en la captura y la impresión, con la inevitable necesidad de usar un manual "X" para entender como usar el manual "Y" mismo que explica como llenar y qué significa cada término del formato a presentar.

Después de esta descripción catártica, lo que en realidad quiero ahora comentar es la nueva disposición presentada por Conacyt en forma de un plan para estimular a los posgrados del país, el cual según ha trascendido, fue solicitado y hasta exigido por los mismos posgrados. De acuerdo a la nueva convocatoria, el sistema de posgrado tendrá alumnos de primera, segunda, tercera y hasta de cuarta categoría, por supuesto en un país del tercer mundo.

Categorización que no solo habla de su calidad, sino que tiene un reflejo y consecuencia en los montos de beca recibidos, que tienen diferencias de hasta 100 % entre los diversos posgrados del país. Dicha clasificación de becas no tendrá que ver con las calificaciones del alumno, su aprovechamiento, el trabajo que realiza, el empeño y su aplicación, que su trabajo sea de tiempo completo o los promedios de cursos previos, menos aún de sus necesidades de alimentación y hospedaje digno, ya de por si mermado por la crisis económica.

La diferencia en los montos de las becas tendrá que ver con la incapacidad del alumno para elegir un posgrado clasificado como de competencia internacional en lugar de uno de competencia nacional o uno en desarrollo o todavía peor uno de reciente creación.

Diseñado, creo yo, con una lógica de competencia tal que el 100% de los alumnos tendrían que estar en los posgrados de competencia internacional, aunque los mismos sumen mucho menos del 50% de todos los posgrados del país y sin la posibilidad de atender la demanda nacional y ahora internacional.

En esta lógica el alumno que no ingrese a programas de competencia no solo será calificado como "tonto", sino que tendrá que comer menos y vivir peor. Pero si ingresa a uno de reciente creación, ni se diga, mas le valdría hacer otra maestría ya que recibirá la misma cantidad o más. No importa que el posgrado no coincida con el tema de su interés, el profesor o el grupo de investigación con quien se quiere trabajar o que tenga que viajar por todo el país para encontrar el posgrado que le de el mayor dinero posible.

Parecería que Conacyt está proponiendo que la necesidad económica de los estudiantes logre lo que el plan estratégico de prestigio y su clasificación de los programas no pudieron hacer en cuestión de competencia y que además no fue suficiente para que todos los programas fueran de competencia internacional. Nuevamente el trillado y ya conocido inadecuado sistema del premio y el garrote.

Y es que cualquiera sabe, bueno perdón, no cualquiera, que a un organismo enfermo o en crecimiento limitarle el alimento, el agua y el oxígeno no lo curará, sino que contribuirá a matarlo mas rápidamente en un caso, y a que no pueda crecer y se enferme en el otro; en lugar de buscar la medicina y las condiciones para que sane o la protección y estímulo para que pueda crecer.

Esta idea de generar premios con recursos a los que lo hacen bien y quitárselos a los que no lo hacen tan bien o lo hacen mal o están iniciando, genera al final de cuentas círculos viciosos que la mayoría de las veces empeoran o distorsionan, a la vez que provocan que se tomen medidas no necesariamente asociadas a la calidad, provocan desbandadas de estudiantes y de profesores; no tan solo no promueven la incubación de grupos y la diversidad, sino que tampoco permiten que los grupos realicen acciones de riesgo en temas y tipos de investigaciones diversas. Estas medidas no consideran otras problemáticas que afectan a los programas y por supuesto conseguirán que muchos grupos terminen por desaparecer. Todo ello ignorando deliberadamente la situación nacional de los estudiantes y de otros factores

que afectan el adecuado desarrollo del quehacer de la ciencia y la tecnología.

En esté sentido sería mejor que el diagnóstico fuera, que solo los grupos de competencia internacional pueden recibir beca y que hasta que lo logren los demás, no se ve como, se podría acceder a la beca, ya que por lo menos en este caso no se penalizaría al alumno y no se pondrían a competir a los programas por alumnos con base en dinero que ellos reciben.

Claro que lo anterior, al igual que la medida empleada, distorsionará el mercado; un razonamiento simplista sugiere que los profesores se moverían a los programas de competencia internacional, generando un crecimiento difícil de manejar y se supondría que los profesores aceptados serían los pilares de los otros programas menos buenos, malos y en crecimiento. Por lo tanto, los otros programas tenderían a la caída vertical al quedarse con alumnos "tontos" y "más pobres" y con profesores no aceptados en los programas de competencia internacional.

La recepción de tantos alumnos y tantos profesores, comprometería la eficiencia terminal de los propios programas de competencia internacional por lo cual se reduciría su calificación ante Conacyt y lo demás es casi ocioso llevarlo al infinito. Con todo lo anterior se ven aún mas lejanas las posibilidades de llenar los números que Conacyt tiene como objetivos a mediano y largo plazo, casi un disparo en el propio pie.

Estamos seguros que los programas de posgrado y las instituciones debemos hacer un esfuerzo mayor para afrontar la realidad de los estudiantes que están llegando a los posgrados y la propia del país. Aunque tal vez no sea el momento de abordarlo, dada la variedad de problemas y de múltiples y particulares condiciones que afrontan nuestras instituciones, nuestros posgrados y nuestros estudiantes también es indispensable reestructurar los planes de estudio y permitir más flexibilidad. Sin embargo, estamos convencidos que no es con una política errática, volátil y que castiga, como se pueden resolver lo múltiples problemas que afronta la educación de posgrado de nuestro país.

Requerimos una institución encargada de la ciencia y tecnología que la entienda y apoye. Un Conacyt que nos permita hablar bien de quien tiene en sus manos, buena parte de del desarrollo científico y tecnológico de este país. ¡Y lo necesitamos con urgencia!

José Víctor Calderón Salinas
Editor en Jefe